



Marino Muñoz Lagos 1925

Muerte de Gabriela Mistral

000 201173

1889-1957

1922



El 11 de enero de 1957 el diario "La Prensa Austral" apareció como de costumbre. Sin embargo, como a eso de las diez de la mañana su director de entonces, Carlos Aracena Aguayo, había recogido casi toda la edición y cambiaba la primera plana y otras páginas con la noticia de la muerte de Gabriela Mistral. A mediodía Punta Arenas ya había leído el matutino con la triste noticia, agregando algunos artículos de redacción, fotografías, varios poemas y magazine. Junto a "El Mercurio" de la capital fueron los dos únicos rotativos chilenos que dieron a tiempo el fatal desenlace de la hija del Valle de Elqui.

De la muerte de Gabriela Mistral se han cumplido treinta años: la edad de un hombre o una mujer de esta tierra, hechos y derechos, con sus buenos caminos recorridos por la larga geografía. La poetisa había estado enferma un tiempo prolongado y su fallecimiento no fue una sorpresa para nadie. En Punta Arenas, el poeta Waldo Silva andaba trayendo varias hojas en verso para leerlas al instante de su desaparecimiento por la antigua Radio Austral. Sólo faltaban las líneas finales que anunciaran el infausto hecho. Ambos están muertos hoy: Gabriela Mistral murió el 10 de enero de 1957 en el Hospital General de Hampstead de Nueva York, de un cáncer al páncreas; Waldo Silva fue asesinado por equivocación en una esquina de Santiago, en una fecha que consignó nutrida y espeluznantemente la crónica roja de los diarios tabloides, y que muy pocos recuerdan.

Los grandes y los pequeños sucesos suelen tener un sino trágico. Dicen que uno de los primeros amores de Gabriela Mistral -en esos años la desconocida y humilde profesora de primeras letras Lucila Godoy Alcayaga- fue el empleado ferroviario Romelio Ureta. Este joven de sus comarcas gustaba vestir bien; era una especie de

Carlos Pezoa Véliz, quien, mientras más pobre, más le tentaba ataviarse con trapos atrayentes y caros:

Lucila Godoy Alcayaga confiesa su amistad con Romelio Ureta y los fines matrimoniales que esta amistad prometía. El muchacho, soñador como todo enamorado, se fue hacia el norte del país a trabajar en minas. Los tesoros a alcanzar vendrían a consolidar para siempre su unión con la joven maestra elquiña. Volvió con los bolsillos dados vueltas, amargamente vacíos. Cuenta Lucila: "Yo era maestra en un lugar llamado Cerrillos, en el fundo de los Ripamonti. Como no había alumnos de día, hacía clases nocturnas. Tenía algunos alumnos de ochenta años y hasta uno que era sordo y al que le enseñaba a leer gritándole al oído".

Por esos días se mató Romelio Ureta. Lucila Godoy lo supo por un suelto de periódico y mejor condimentado por los comidillos que circulaban en toda la provincia respecto del dramático suicidio. Según opinan sus biógrafos, de este hecho amoroso nacieron los "Sonetos de la Muerte" que hicieron nombrar famosamente a Gabriela Mistral en las listas poéticas chilenas, en 1914. De ahí, un gran salto hasta 1922, cuando publica su primer libro que tituló dolorosamente en la lejanía magallánica como "Desolación".

Se cumplieron treinta años de su muerte distante de la patria. El Premio Nobel de Literatura obtenido en 1945 no hacía olvidar a la sencilla Gabriela Mistral que tomaba mate con Rosalía, Efigenia y Soledad en los extensos corredores de las casas de campo de su Elqui natal y que otro tiempo esbozó algunos versos en la belleza magnífica de Última Esperanza.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 15.1.1987 p.3.

Muerte de Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Gabriela Mistral [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile